

Paola Ruiz

Candidata de doctorado en Historia por El Colegio de México y magíster en Historia por la misma institución e Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia. Recientemente, publicó "La libertad de imprenta en la Nueva Granada: los juicios contra El Alacrán a mediados del siglo XIX", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43.2 (2016): 279-305. ruiz.paola@gmail.com.

Nancy Appelbaum,
*Mapping the Country of
Regions. The Chorographic
Commission of nineteenth-
century Colombia*, Chapel
Hill, The University of North
Carolina Press, 2016.

Ampliando algunas ideas e hipótesis expuestas en un trabajo previo¹, Nancy Appelbaum nos presenta un muy interesante libro en el que aborda la Comisión Corográfica en su doble carácter de empresa científica y proyecto político, tal y como lo hicieron anteriores aproximaciones que le sirven de punto de partida a la autora². Además de ser la más “ambiciosa y extensa expedición cartográfica llevada a cabo en América Latina a lo largo del siglo XIX” (p.1), la Comisión encabezada por Agustín Codazzi hizo patentes algunas de las paradojas a las que se enfrentaron las élites neogranadinas en el proceso de construcción nacional y la manera como intentaron lidiar con ellas.

El libro, dividido en ocho capítulos, se estructura a partir de tres ejes. El primero estudia la naturaleza de la Comisión, sus integrantes y método científico, haciendo énfasis en ésta como un proyecto liberal en el sentido ideológico más que partidista del término. El segundo analiza los productos que generó luego de siete años de travesía a lo largo del país. Finalmente, aborda sus legados a mediano y largo plazo y las disputas y cuestionamientos que generó la publicación del trabajo inconcluso de la Comisión. Siguiendo el orden cronológico de la travesía llevada a cabo por Codazzi y sus colaboradores, Appelbaum

1 “Envisioning the Nation. The Mid-Nineteenth-Century Colombian Chorographic Commission”, Miguel Angel Centeno y Agustín Ferraro, *State and Nation Making in Latin America and Spain. Republics of the Possible*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, pp. 375-395.

2 Los más importantes, aunque no los únicos, son Olga Restrepo, *La Comisión Corográfica: avatares en la configuración del saber*, Tesis para Optar el título de Socióloga, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1983, y Efraín Sánchez, *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Bogotá, El Áncora Editores, 1998.

explora a través de los ocho capítulos, las paradojas que marcaron su trabajo, los debates internos a los que se vieron enfrentados y su relación con el ambiente político e intelectual tanto nacional como extranjero.

Los dos primeros capítulos abordan la composición de la Comisión y el método científico usado por ésta. Describe la trayectoria personal de Agustín Codazzi, Manuel Ancizar, Santiago Pérez, los pintores Camelo Fernández, Manuel María Paz y Henry Price y el botánico Jerónimo Triana. Paralelo a ello, la autora rescata la importancia de algunos colaboradores como Joaquín Acosta y José María Samper. Pero su gran aporte en este sentido, es el énfasis que pone en aquellas figuras anónimas como peones, arrieros, comerciantes, indígenas y poblaciones negras, que en su encuentro con la Comisión, la proveyeron de un importante cúmulo de conocimiento local que sirvió para complementar las observaciones hechas por ésta. Al llamar la atención sobre este punto, la autora muestra la disyuntiva de Codazzi frente al papel que debía otorgarle a este conocimiento necesario, pero no científicamente validado.

Uno de los elementos más interesantes a nuestro modo de ver, del acercamiento al trabajo de la Comisión, descansa en el análisis de las razones que llevaron a Codazzi a optar por el método corográfico. En vía de desaparición, éste le permitía una representación menos abstracta del territorio, de ahí que sus mapas incluyeran a la vez, información cartográfica, histórica, etnográfica y estadística. Pero paradójicamente estos mapas al resaltar la individualidad,

particularidad y autonomía de cada provincia, enfatizaron la heterogeneidad de la Nueva Granada en desmedro de una visión “nacional” y unitaria del país.

Esta paradoja permeó cada uno de los productos generados por la Comisión. Sus acuarelas, claramente influenciadas por la pintura de castas colonial y el costumbrismo, retrataron unos tipos genéricos, anónimos, que sin embargo, estaban geográficamente definidos. Esta unidad regional se reforzó a través de la reseña histórica que incluyó Codazzi sobre cada provincia, con lo cual quedaron dotadas de una narrativa histórica propia que enfatizó su particularidad. La nación aparecía entonces como un compuesto de provincias individuales y la historia nacional, como la suma de las historias provinciales (p.178).

Pero esa heterogeneidad que tanto documentó la Comisión tuvo importantes implicaciones políticas. Como atinadamente lo expresa la autora en la que es una de las más sugestivas hipótesis del libro, esa diversidad racial y cultural sirvió para reforzar el discurso federal que respaldaban algunos miembros de la Comisión. Al resaltar la heterogeneidad de la nación y al representarla como la suma de sus componentes más que como un cuerpo unitario, se apoyó la idea según la cual el sistema federal era el único capaz de dar sentido y organizar esa diversidad.

Por otro lado, los mapas, pinturas de tipos y descripciones de los recorridos por las diferentes provincias, ayudaron, en opinión de la autora,

a construir el discurso geográficamente jerarquizado y racializado que la Comisión generó sobre la Nueva Granada. Este no era del todo original, ya que se asentaba sobre ideas ampliamente difundidas y defendidas por las élites decimonónicas. Lo que hizo la Comisión fue asentar ese discurso y dotarlo de un registro visual y científico. Éste, al enfatizar la supuesta superioridad de las tierras altas andinas sobre las tierras bajas del pacífico y las planicies orientales, respaldó el dominio político ejercido desde Bogotá. Esta superioridad encarnada en un mestizo claramente blanqueado, se opuso a la barbarie de las poblaciones negras e indígenas, dotadas de un grado inferior de civilización y con quienes era necesaria una acción de conquista y absorción cultural y racial como defendía Codazzi. La representación cartográfica fue una herramienta fundamental para fijar ese discurso como lo revela el mapa de los territorios de San Martín. Esbozados como un vasto desierto deshabitado, fueron presentados como tierras aptas para ser pobladas y colonizadas por los habitantes de las tierras altas contiguas.

La última parte del libro está dedicada a analizar las controversias en torno a la publicación de los trabajos desarrollados por la Comisión. Como muestra Appelbaum, el plan fijado de organización y publicación de la obra murió junto con Codazzi. Así, fueron otros los encargados de definir dónde, cómo y qué se publicaba. Pero ¿quién debía tener esa autoridad? Tomás Cipriano de Mosquera, la figura política más sobresaliente de mediados de siglo, se arrogó esa responsabilidad. Temprano defensor de los trabajos de la Comisión, empezó a ver en

Codazzi un rival intelectual como lo sostiene Appelbaum. Aún antes de su muerte, cuestionó su información y trazados cartográficos, señalándolos como deficientes cuando no equivocados. Como presidente de la República, autorizó la publicación de un atlas en París bajo el cuidado de Manuel María Paz y Manuel Ponce de León previa rectificación de la información contenida³. Pero el resultado distó mucho de lo anhelado por Codazzi. Los mapas omitieron la información histórica y etnográfica que éste consignó en los márgenes, abandonando una visión integral del territorio y sus habitantes.

Según se desprende del análisis de Appelbaum, detrás de la controversia de Mosquera con Felipe Pérez, quien buscó rescatar el legado de Codazzi publicando geografías específicas de cada estado federal⁴, se encontraba una disputa por el conocimiento científico y más importante aún, por quién y cómo debía representar la nación. No se trataba solamente de validar el trabajo en los círculos científicos europeos, se buscaba

validar políticamente a la Nueva Granada en los entornos políticos extranjeros.

El valor del trabajo de Appelbaum está, por un lado, en sintetizar las investigaciones que han abordado la Comisión Corográfica. Pero no se ha quedado allí. Se aventura, como el trabajo mismo de la Comisión, a una visión en conjunto, analizando a la vez las acuarelas, los mapas y las descripciones que suelen estudiarse por separado. Esto le permite confrontar las paradojas a las que se enfrentó Codazzi y sus colaboradores. Siendo una propuesta que buscaba fijar una identidad nacional, terminó reforzando la heterogeneidad de su población y remarcando el “país de regiones” que era la Nueva Granada. En vez de representar una “nación”, documentó la existencia de pueblos autónomos y particulares.

La construcción de una visión diferenciada del territorio y la población, acentuó un discurso que en la práctica reforzó el dominio de los Andes. Y es que los miembros de la Comisión hicieron parte de unas élites políticas e intelectuales con quienes compartieron prejuicios, temores, esperanzas y proyectos políticos, dejando en claro que en el siglo XIX bien podían convivir racismo y liberalismo. Así, el estudio de esta empresa científica como bien lo entiende Appelbaum, no puede disociarse de la coyuntura política a la vez nacional e internacional en la que estaban imbuidos sus miembros y a la que respondieron sus trabajos. Es por esto que el libro, en tanto análisis de la Comisión, lo es también del panorama político de la Nueva Granada a mediados del siglo XIX.

3 *Atlas de los Estados Unidos de Colombia, Antigua Nueva Granada, que comprende las cartas geográficas de los Estados en que está dividida la República, construidas de orden del Gobierno General con arreglo a los trabajos corográficos del Jeneral Agustín Codazzi i a otros documentos oficiales.* Por Manuel Ponce de León i Manuel María Paz, París, Tipografía i litografía de Renou i Maulde, 1865.

4 Felipe Pérez, *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia; Jeografía física i política del Estado del Cauca; Jeografía física i política del distrito federal: [capital de los Estados Unidos de Colombia, escrita de orden del gobierno general y Jeografía física i política del estado de Panamá: escrita de orden del gobierno general,* editadas en Bogotá por la Imprenta de la Nación en 1862 y la *Jeografía física i política del Estado de Bolívar; Jeografía física i política del Estado de Boyacá; Jeografía física i política del Estado de Cundinamarca; Jeografía física i política del Estado de Magdalena; Jeografía física i política del Estado de Santander y Jeografía física i política del Estado de Tolima* editadas en la misma ciudad por la Imprenta de la Nación en 1863

La lectura del libro sugiere también algunos interrogantes, ¿qué habría pasado si Codazzi hubiera alcanzado a organizar y editar la obra? ¿Ésta habría presentado una visión distinta de la Nueva Granada a la que exhibieron los atlas y obras posteriores basadas en su trabajo? Pero también lleva a cuestionarse por el valor y alcance

político del trabajo científico en un periodo en que los individuos eran a la vez figuras públicas e intelectuales. Por los alcances ideológicos, políticos y materiales de una empresa que seguirá siendo parte esencial en el acercamiento a la nación imaginada y experimentada por las élites en el siglo XIX.